

Trump y las manufacturas

En Tiempos difíciles, Charles Dickens describe de manera desgarradora los efectos de la Revolución Industrial sobre poblaciones enteras que quedaron desamparadas, sin empleo, seguro social o cualquier otro método de sobrevivencia. El advenimiento de la máquina de vapor fue devastador para el trabajo manual, eso a pesar de que virtualmente todos los trabajadores de aquella época tenían la posibilidad de aprender a usar las nuevas máquinas. Algunos aprendieron, otros quedaron fuera, sufriendo las consecuencias. Aunque angustiante, ésta es la historia de la humanidad: Deirdre McCloskey ha mostrado cómo el cambio tecnológico ha ido de la mano con la historia, desde la invención de la rueda, las poleas y las redes para pescar; la tecnología ha transformado la forma de producir y de vivir. Seguramente hubo un Trump militante y aguerrido intentando contener las aguas de la presa que arriaba en cada uno de esos momentos.

Con Trump o sin Trump, la tecnología seguirá avanzando y eso es algo en lo que los mexicanos no hemos reparado mucho: la planta industrial prototípica en el pa-

ís sigue siendo más bien tradicional, en el sentido en que involucra a mucho personal manejando máquinas, incluso algunas de enorme complejidad. Esto contrasta con la planta exportadora y la más moderna del mundo que están llenas de robots, con un personal mínimo. Antes se requerían dos operadores por telar; hoy, una persona con su computadora puede supervisar hasta cinco mil telares simultáneamente. El cambio, y la destrucción de empleos tradicionales, es impactante e incontrolable. Y no es nuevo.

Esta realidad entraña dos enormes retos para México. Por una parte, tarde o temprano, la planta manufacturera tradicional va a ser arrasada por la creciente sofisticación de los procesos productivos y la demanda de los consumidores. Baste imaginar lo que implicará la multiplicación de impresoras de tercera dimensión, algo que los changarros de Fox ni siquiera pueden imaginar. Los estudiosos de la Unión Soviética han concluido que fue el cambio tecnológico el que realmente minó al viejo imperio ruso: al final del día, la URSS -con excepción de lo militar- fue incapaz de mantener el paso

Con Trump o sin Trump, la tecnología seguirá avanzando y eso es algo en lo que los mexicanos no hemos reparado mucho: la planta industrial prototípica en el país sigue siendo más bien tradicional, en el sentido en que involucra a mucho personal manejando máquinas, incluso algunas de enorme complejidad. Esto contrasta con la planta exportadora y la más moderna del mundo que están llenas de robots, con un personal mínimo. Antes se requerían dos operadores por telar; hoy, una persona con su computadora puede supervisar hasta cinco mil telares simultáneamente.

con occidente. En México no estamos muy lejos de un desenlace similar en toda la planta manufacturera tradicional que, a pesar de toda clase de protecciones arancelarias, no arancelarias y subsidios, acabará muriendo. No es casualidad que los vendedores de milagros -como Trump en Estados Unidos y AMLO en México- quieran regresar a ese mundo idílico del pasado en que todo supuestamente funcionaba con armonía.

El segundo desafío no se-

rará menor: con Trump o sin Trump, lo mismo le va a ocurrir incluso a la parte más moderna de la planta industrial del país, esa que produce, compete y genera billones de dólares de exportaciones. El cambio tecnológico es imparable y los robots están avanzando a pasos agigantados. Mientras los mexicanos estamos preocupados por la preservación e, idealmente, modernización del TLC, el mundo industrial se está moviendo hacia la automatización de una manera vertigi-

nosa. ¿Cómo vamos a preservar ventajas comparativas para atraer a nuevas empresas, inversiones y plantas industriales? La pregunta no es ociosa: hemos logrado atraer inversiones por la certidumbre que confiere el TLC y por la competitividad que aportamos por los costos de la mano de obra y otros insumos. ¿Qué vamos a hacer cuando estos insumos, sobre todo el del costo de personal, resulten irrelevantes por la robotización?

El problema se agrava por algunas de las iniciativas que el nuevo gobierno estadounidense está promoviendo, como la repatriación de utilidades "estacionadas" fuera de EUA. Esas utilidades, que se estiman en más de un trillón de dólares, se han quedado fuera porque las empresas no quieren pagar un impuesto de 35% para repatriarlas. Trump está proponiendo un impuesto muy bajo (entre 8% y 20% según la prensa) para la repatriación, pero a cambio de que se utilicen para nuevas inversiones en suelo americano. De aprobarse la iniciativa, lo más probable es que ese capital se utilice para inversiones de alta tecnología, o sea robots, minimizando el empleo

de personal obrero.

Para México, este prospecto entraña dos consecuencias fundamentales: la primera, mencionada antes, es que modificará toda la concepción del TLC desde que éste entró en funciones. Y, segundo, que aun si encontramos la forma de seguir atrayendo inversiones de alta tecnología, el impacto sobre el empleo sería sumamente severo, y no hay que perder de vista que los sueldos de los trabajadores mexicanos en el sector moderno y exportador son varias veces superiores a los de la industria tradicional. En suma, enfrentamos dos desafíos fundamentales: uno, seguir atrayendo inversiones; y, dos, lidiar con el impacto sobre el empleo -o, al menos, la ausencia de nuevas oportunidades de empleo- en el sector industrial: unos por la automatización, otros por la desaparición de la manufactura tradicional.

Con o sin Trump, los retos para el desarrollo del país no pueden más que crecer y hacerse cada día más complejos. Décadas de abandono en estas materias nos están alcanzando; tenemos que ponernos las pilas...

@lrubiof

Jesús Cantú

Golpe a la autonomía y credibilidad del INEGI

El jueves pasado, con el voto favorable de los legisladores del PRI y el PVEM, así como, algunos panistas (que fueron indispensables para alcanzar la mayoría, pues PRI y PVEM suman únicamente 62), el Senado de la República aprobó la designación de Paloma Merodio como integrante de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que no reunía los requisitos legales y menos de idoneidad para ser designada.

La designación es el tercer golpe a la credibilidad de la institución en los últimos 18 meses: primero, el mismo Senado aprobó como presidente de la Junta de Gobierno a Julio Alfonso Santaella Castell, que si reunía los requisitos legales pero no los de idoneidad por su evidente cercanía con los titulares de Hacienda y Banco de México; posteriormente, en julio del año pasado el Coneval denunció que interrumpiría la serie de indicadores de pobreza y tenía que suspender su reporte anual, porque el INEGI había decidido modificar la metodología para levantar la información del Módulo de Condiciones Socioeconómicas 2015, con lo cual los resultados obtenidos en el levantamiento no podían compararse con los obtenidos en los años previos.

Y, ahora, el Senado aprueba la propuesta del presidente Enrique Peña Nieto, a pesar de que el dictamen de la Comisión de Población del mismo Senado (que en dos rondas de votaciones no pudo aprobarse porque resultaba en un empate) señalaba que no cumplía con el requisito de haber desempeñado un puesto de alto nivel en el sector público o privado, al menos durante 5 años, pues el único que calificaba para ello era el de Directora General de Evaluación y Monitoreo de los Programas Sociales en la Secretaría de Desarrollo Social, para el cual había sido nombrada en noviembre del 2015, es decir, apenas tenía 16 meses.

Pero además de los requisitos legales, otro cuestionamiento central a la designación de Merodio era que su currículum vitae presentaba la información en forma engañosa, entre los ejemplos más evidentes era que se ostentaba como investigadora y docente del ITAM, cuando en realidad era profesora de cátedra; o que decía haber dado clases

La designación es el tercer golpe a la credibilidad de la institución en los últimos 18 meses: primero, el mismo Senado aprobó como presidente de la Junta de Gobierno a Julio Alfonso Santaella Castell, que si reunía los requisitos legales pero no los de idoneidad por su evidente cercanía con los titulares de Hacienda y Banco de México.

de Macroeconomía en Harvard, cuando en realidad fue asistente del profesor titular de la materia.

A los citados cuestionamientos en su comparecencia en el Senado, simplemente señaló que ella no se ostentó como catedrática de Harvard, simplemente señalaba que había dado clases; y sobre si había desempeñado cargos de alto nivel, argumentó que como la ley no definía que era alto nivel, ella tampoco lo podía hacer.

Por otra parte, el conflicto de interés era evidente pues ella salía de la Secretaría de Desarrollo Social a ocupar la vicepresidencia de Información Demográfica y Social, es decir, la indispensable para evaluar el impacto de los programas sociales del gobierno federal, que han estado en la mira, porque en el reporte del Coneval, entregado en 2015, se establecía que la población en pobreza había aumentado en 2 millones de mexicanos, entre el 2012 y el 2014.

Al día siguiente de la designación de Merodio, el presidente del INEGI hizo un anuncio que intenta salvar ese conflicto de interés, pues realizó una rotación de los vicepresidentes para que Enrique Alba Guerra, pasara de la información Económica a la Demográfica y Social; Rolando Ocampo Alcántar, ocupara la vacante que dejó Alba y dejara libre la Geográfica y del Medio Ambiente, para que la nueva vicepresidenta se hiciera cargo de dicha información; en la información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia, no hubo cambio y sigue Mario Palma Rojo.

Sin embargo, aunque no tendrá a su cargo directamente la información Demográfica y Social, en la Junta de Gobierno si participará en las decisiones vinculadas a la misma. La Junta de Gobierno está conformada por el presidente y los 4 vicepresidentes, con lo cual el go-

bierno de Peña Nieto ya coló a dos afiles.

La agencia internacional de noticias económicas Bloomberg, en el cable que difundía la información sobre la designación de Merodio, destacaba dos cuestionamientos clave: uno, que el momento actual era crítico para el INEGI, porque "este año planean lanzar un nuevo índice de precios al consumidor que cambiará de alguna manera la forma en que la inflación se calcula" y, desde luego, lo relaciona con las críticas previas a la información social; y dos, recuerda que no hace mucho tiempo Argentina fue sancionada por el Fondo Monetario Internacional por difundir información no confiable durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Por otra parte, expertos y dirigentes de organizaciones de la sociedad civil, señalaron que las deficiencias en el proceso de selección de Merodio abren la puerta para que también se ensucie el proceso de selección del gobernador del Banco de México, en los próximos meses.

Ernesto Ruffo, uno de los senadores panistas que votó en contra de la designación de Merodio, sentenció: "Hoy muere la autonomía del INEGI". Y eso es precisamente lo que está en juego: la autonomía no únicamente del INEGI, sino de todos los órganos autónomos pues las más recientes designaciones tanto del Senado como de la Cámara de Diputados, dejan mucho que desear: los 3 consejeros del INE, apenas el jueves 30 de marzo; y la imposibilidad de nombrar al Fiscal Especial Anticorrupción.

Por lo pronto si la medición de la inflación ya era cuestionada por el ciudadano común, porque lo que dicen las cifras del INEGI no corresponde con la evolución de los precios de los productos que compran, la nueva designación la hará todavía más desconfiable.

Por Arnoldo Kraus

Pobreza y salud

La realidad reclama sensatez, honestidad, ética. Cuando se habla del binomio pobreza y salud/enfermedad, la realidad reproduce, sin ambages, los efectos devastadores en la primera. La pobreza no figura como entidad patológica en los diccionarios médicos ni en los listados oficiales de gobiernos o instancias como la Organización Mundial de la Salud (OMS). A los dueños del Poder no les conviene listar la pobreza como enfermedad: tendrían que combatirla con más enjundia y distribuir mejor los recursos económicos, lo cual, en países como México, es impensable: robar menos no forma parte de los códigos políticos y distribuir aminora las posibilidades de hurtar.

Para el Banco Mundial (BM), extrema pobreza significa no contar con el dinero suficiente para satisfacer las necesidades básicas: alimentación, agua potable, ropa, educación, casa y cuidado de la salud. Hace algunos años el BM llevó a cabo un estudio en setenta y tres países cuya meta era escuchar lo que para los pobres significaba su condición.

Las conclusiones, después de entrevistar a 60 mil hombres y mujeres, son una radiografía, no científica, pero sí real, de los vínculos entre pobreza y enfermedad. En su voz: "Ser pobre significa no contar con suficiente alimento durante todo el año, a menudo comer una sola vez al día, escoger entre aplacar el hambre de los progenitores o la de los hijos y, en ocasiones, no satisfacer a nadie; no poder ahorrar dinero ni afrontar las enfermedades familiares: cuando algún miembro enferma es menester pedir dinero prestado y encadenarse de por vida: los altos intereses endeudan para siempre a la familia; con frecuencia es imposible mandar a los hijos a la escuela, y cuando se consigue, si la cosecha es pobre, es necesario sacarlos; vivir en casas construidas con lodo y paja, las cuales, dependiendo del clima, deben reconstruirse cada dos o tres años; carecer de agua potable, transportarla desde lejos y hervirla porque casi nunca es limpia". Sus periplos ofrecen un retrato veraz de los vínculos entre po-

"El bajo nivel socioeconómico", explican los autores de la investigación comandados por Silvia Stringhini, del Hospital universitario de Lausana, "es uno de los indicadores más fuertes de la morbilidad y mortalidad prematura en todo el mundo. Sin embargo, las estrategias de salud global no consideran las malas circunstancias socioeconómicas como factores de riesgo modificables".

breza y enfermedad, idéntica al concepto del BM. Esas vivencias las han reproducido científicamente un grupo de investigadores europeos y estadounidenses.

El estudio publicado en "The Lancet" (enero 2017), afamada revista médica, se centró en entrevistas efectuadas a un millón 700 mil personas en siete países. El propósito de la investigación fue comparar la mortalidad y morbilidad de la pobreza contra enfermedades o costumbres cuyos efectos merman la salud; tabaquismo, consumo de alcohol, sedentarismo, obesidad, diabetes e hipertensión arterial conformaron el grupo control.

"El bajo nivel socioeconómico", explican los autores de la investigación comandados por Silvia Stringhini, del Hospital universitario de Lausana, "es uno de los indicadores más fuertes de la morbilidad y mortalidad prematura en todo el mundo. Sin embargo, las estrategias de salud global no consideran las malas circunstancias socioeconómicas como factores de riesgo modificables". Tras aclarar que la OMS no considera a la pobreza como enfermedad, y por ende, no la incluye en sus estrategias para combatirla, como lo hace con la diabetes o el tabaquismo, los autores aseveran, "La adversidad socioeconómica debe ser incluida como un factor de riesgo modificable en las estrategias de salud local y global, así como en las políticas y la vigilancia del riesgo para la salud".

La OMS deberá agregar a sus estrategias de salud a nivel mundial el impacto negativo de la pobreza. Modificar implica promover el desarrollo desde la infancia temprana, disminuir la pobreza, mejo-

rar la educación promulgando leyes escolares obligatorias y la creación de ambientes seguros en escuelas, trabajos y hogares. Modificar exige un diálogo entre la OMS, el BM y los funcionarios responsables de las políticas económicas de sus países. Si acaso existe el diálogo, debe ser un diálogo de sor-

dos. Imposible desdeñar el estudio Socioeconomic status and the 25 X 25 risk factors as determinants of premature mortality: a multicohort study and meta-analysis of 1.7 million men and women (Estatus socioeconómico y los factores de riesgo 25 X 25 como determinantes de mortalidad prematura: estudio de cohortes múltiples y meta análisis de 1.7 millones de hombres y mujeres); 25 X 25 se refiere a las enfermedades y costumbres antes aludidas: diabetes, tabaquismo... El grupo de investigadores proviene de grandes universidades. El análisis no proviene de ideas políticas ni sociales pero sí deviene conclusiones sociales. La pobreza es una enfermedad. Las políticas inadecuadas son responsables de los mil millones de seres humanos que perviven con menos de un dólar al día.

La asociación entre pobreza, mortalidad prematura y enfermedad es evidente. La pobreza mata. En el Primer Mundo la esperanza de vida es mayor de ochenta años. En algunos países pobres es menor de cuarenta años.

Notas insomnes. Tres certezas universales sobre pobreza: mortalidad prematura, desesperanza, responsabilidad política. Y una nuestra: ¿cuántos pobres en México escapan de la pobreza?

(Médico)